

Comisión Sindical del Comité Central del Partido Comunista C/ Valencia, 302

DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año LXI -- Núm. 23.751

Oficinas y

BARCELONA

Lunes 5 de septiembre de 1938

Número suelto: 25 céntimos

Apartado de Correos 147

"Nuestro porvenir será fruto de nuestra unidad y de nuestro pensamiento político" -- dice el

camarada Amaro del Rosal en la magnífica Asamblea celebrada ayer por los Sindicatos de la U. G. T. de Valencia

Importancia del acto celebrado ayer por nuestro Secretariado

Con el acto que ayer tuvo lugar en el salón de actos del Círculo Socialista del distrito de Ruzafa, cerró la Comisión Ejecutiva del Secretariado Provincial de la U. G. T. la primera etapa de una serie de reuniones que ha venido celebrando con los elementos directivos de las Organizaciones en diferentes puntos de nuestra provincia; reuniones en las que se han examinado con la ponderación característica en nuestra Organización, los distintos problemas que tiene actualmente planteados la clase trabajadora, señalándose los obstáculos que se oponen a una normalización perfecta de la vida económica del país y marcándose las vías que es preciso recorrer con marcha acelerada para recuperar el tiempo que se ha perdido y para acelerar el triunfo de nuestra contienda.

Aun cuando confirmamos que la semilla vertida habrá de dar el apetecible resultado que es de esperar, creemos, no obstante, que será necesario volver a insistir sobre muchos de los problemas que la actualidad nos presenta con caracteres más o menos acuciantes, antes de que se hallen resueltos.

La claridad con que se han expuesto a los elementos responsables de las Organizaciones Sindicales en nuestra provincia los errores cometidos; el examen, desapasionado y crítico, que se ha hecho de nuestra actuación desde el 18 de julio hasta el momento presente; la necesidad, bien claramente patentada, de ajustarse a las normas acordadas por nuestra Organización, y no siempre cumplidas; la reiteración de que sobran apoyos verbalistas y faltan apoyos efectivos; el contraste entre lo que es nuestra producción y lo que debería ser; la necesidad de evitar interferencias en la acción de unos y otros organismos; la precisión de que se resolviera, por quien tiene la misión de hacerlo, problemas tan acuciantes como el de la falta de una coordinación del transporte; la urgencia de que el problema de los salarios y el de la revisión de precios, que se hallan íntimamente enlazados y que tienen una mutua y recíproca influencia el uno en el otro, sean acometidos con decisión, cortando por mano experta el nudo gordiano que impide su estabilización a un nivel provechoso estudiado; la misión que incumbe a los Comités de Control, Consejos de Empresas y otros organismos cuya actuación tantos lunares ha presentado; el evitar que la misma persona que dirija sindicalmente una Organización, sea el responsable dentro del Comité de Control y represente al Sindicato en el Comité de Enlace, con lo que la fiscalización de sus actos, prácticamente, no puede ejercitarse; cuantos problemas tiene hoy planteados la clase trabajadora, han constituido el nervio de estas reuniones, en las que se han marcado soluciones y señalado criterios que habremos de examinar en días sucesivos.

Para que la labor emprendida por la Comisión Ejecutiva de nuestro Secretariado sea fructífera, precisa que los elementos directivos de nuestros Sindicatos se apresuren a plasmar en actos las orientaciones recibidas. La clase trabajadora pasa en estos instantes por un período de prueba en el que necesita demostrar el elevado temple moral, social y de capacitación profesional que posee. De cómo cumpla la misión que tiene actualmente encomendada, dependerá la prosperidad y el porvenir de nuestra nación en todos sus aspectos. Cuantas más dificultades haya de vencer, más enervada debe hallarse la voluntad para superarlas. Que nadie desfallezca ni sienta desmayos en la contienda. Que nadie piense en infantilismos revolucionarios, que sólo conducen al descrédito y al fracaso. Que las aptitudes personales cesen y desaparezcan. Que cada uno ocupe el lugar a que su capacidad y sus dotes de dirección le hagan acreedor. Y que desde el puesto que ocupemos sepamos comportarnos con aquella ponderación y elevación de criterio precisos para sólo pensar que de nuestro comportamiento depende el que podamos estructurar nuestra nación en forma tal, que no pueda existir en lo sucesivo ya más en ella la explotación del hombre por el hombre.

Ayer domingo se celebró en el Círculo Socialista, de Ruzafa, la Asamblea Informativa organizada por el Secretariado Provincial de la U. G. T.

Concurrieron numerosos directivos de Sindicatos y Saludos. Los camaradas Salvador Pelufo, Joaquín M. Aracil, Matías Campuzano, Manuél de la Fuente, respectivamente, informaron sobre «Industria de guerra», «Salarios y precios», «Control Obrero» y «Abastecimiento, Comercio y Transporte». Los interesantes informes de los camaradas fueron escuchados con gran atención y aplaudidos calurosamente.

Salvador Pelufo

Se refirió a la situación creada por las incitaciones de industrias cuyas dotaciones habían sido reconocidas como defectos al régimen. «La organización ha tenido que cargar con la dirección de las mismas sin saber cuáles eran las normas que debía aplicar», «Intervenciones o controles en los compañeros que intervienen no tienen una orientación completa de cuál es la función de un comité de fábrica». Por ello realizan reuniones durante la jornada de trabajo, consumiendo varias horas de producción, viajan innecesariamente para adquirir materias primas, o para comprar para sus cooperativas de consumo, con grave quebranto del trabajo.

«Los acuerdos deben tomarse democráticamente. Pero, una vez tomados, obligan, ligan y disciplinan a todos.» «No puedo darse el caso de que existan controles obreros y Consejos Obreros que, por estar desligados de su organización, tengan que controlar una industria, mien-

tras ellos no tienen ningún control.»

Refiriéndose a los perjuicios ocasionados a nuestra economía, dice: «La economía no son compartimentos estancos en los que cada grupo de productores toman acuerdos y decisiones que pugnen con acuerdos nacionales de su organización o Sindicato.»

Pide una reorganización total de nuestra industria, cerrando aquellas que no sean de inmediata utilidad, para reforzar con su personal otras más necesarias, principalmente las de guerra. Labor que debe realizarse por medio de los Comités de Enlace U. G. T. C. N. T.

Termina diciendo: «Máximo de producción y de perfeccionamiento. Este es el único camino para llevar en orden floreciente la Economía del país.»

Joaquín M. Aracil

«Lo hasta aquí realizado por los Sindicatos—salvo honrosas excepciones—ha adolecido de desconfianza; cada industria ha atendido su problema propio, sin tener en cuenta que lo que algunas veces se entendía justo para sí, ha lesionado vitales intereses de industria o industrias ligadas directamente a la primera.»

Cita varios párrafos correspondientes a las ponencias aprobadas por el Secretariado de U. G. T. en diciembre del 38, en los que se marcan normas y orientaciones que, plegamente, han sido desoídas.

«Debe evitarse que las colectivizaciones sirvan para sustituir un régimen de egoísmo patronal por otro de egoísmo sindical, aumentando los precios en perjuicio de la colectividad.»

Interesa acabar de una vez y para siempre con la falsa y perniciosa política del salario igualitario. El salario igualitario frena toda clase de estímulo. «El principio recogido en el pacto U. G. T. C. N. T., a más y mejor producción; mayor retribución, debe ser una realidad.»

En cuanto a los precios «ha existido una verdadera orgía. La trayectoria capitalista seguida por muchos sindicatos, debe cesar inmediatamente. Nuestro contenido ideológico nos impide seguir por falsos derroteros.»

Propone, finalmente, la formación de una Junta Provincial de salarios y precios, asesora del Comité de Enlace U. G. T. C. N. T.

Matías Campuzano

Generalmente, no se posee una idea clara de lo que es un Control Obrero. Las colectivizaciones, socializaciones y controles, creados como consecuencia del abandono de tierras e industrias por la burguesía patronal, no hubiere constituido un peligro si a su socorro no hubiese surgido toda una serie de economistas; unos, con un sentido casero de administración, y otros, con alma de burgués, de nuevo rico. Contra estos elementos dirige su crítica. «Las organizaciones sindicales que han sabido administrar y dirigir con autoridad las fábricas, merecen nuestra aprobación.»

«El Comité de Control actúa, no para administrar, sino para vigilar el marcha de la producción», y tomar cuantas medidas sean necesarias para el aumento de la producción, su perfeccionamiento, y para impedir el sabotaje y resolver los problemas de los trabajadores.»

Hemos de ser los primeros en impedir que se abandone la trayectoria de nuestra U. G. T., que es marxista, que es eminentemente revolucionaria, pero no «indicalista».

Existen en nuestra provincia

gran cantidad de controles que se han convertido en nuevo patronato, que exigen, coaccionan y amenazan a los obreros si éstos no obedecen sus mandatos. Todo esto tiene que terminar.»

Termina diciendo: «La capacidad constructiva de la clase trabajadora sigue su ascensión, y ésta nunca puede fracasar, ni fracasará. Aún es tiempo de rectificar y construir.»

Manuel de la Fuente

Dice que desde el principio del movimiento nuestra producción ha decaído en cuanto a cantidad. Muchos obreros se han incorporado a nuestro Ejército. Además, como resultado de las rápidas improvisaciones, la producción sufrió otro descenso. «Donde se desorganiza, no se ha podido volver a organizar aún. Suponer que el ser humano se puede convertir de la noche a la mañana en un ser perfecto, es absurdo.»

Ha fracasado la política del Transporte. Se hallaba antes de la sublevación en una situación caótica. Y ha faltado una coordinación. La carretera no debe ser un enemigo del ferrocarril, sino un auxiliar, un cooperador, así como el cabotaje.

Ha sucedido que en tanto que se necesitaban vagones para transportar, había más de cuatro mil paralizados en un recorrido de 600 kilómetros. Ha sucedido que ha habido necesidad de transportar diferentes materias en automóvil, desplazándose a veces 500 kilómetros. Cinco toneladas costaban en estas condiciones tres mil pesetas. Diez toneladas transportadas en ferrocarril, cuestan 700 pesetas.

«No se puede pedir una reducción del precio de las mercancías en tanto que no se aporte una solución al problema de los transportes.»

En cuanto a distribución, la lista.

(Pasa a la página siguiente)

MIRADOR

Un republicano que merece un recuerdo

Por MARIO POMMERCY

Anteayer, primero de septiembre, se cumplieron diez años de la muerte del gran republicano Emilio Menéndez Pallarés, que, por su conducta honrada, por su abnegación y sacrificio, merece ser recordado en un momento de la vida y de su desaparición de la vida. Y hemos de ser nosotros quienes ofrendemos este recuerdo, aun no estando afiliados a su partido ni participando de muchas de sus predicciones. Pero la conducta honrada seguida en la trayectoria de su vida política, nos coloca en el grupo de los hombres que le admiramos.

Fue Menéndez Pallarés un republicano nato de verdad, discípulo predilecto del gran cerebro don Francisco Pi y Suñer, prófugo de enseñanzas para todos los que quisieron oír su voz ejemplar. No fue un fanfarrón de la idea, como los hubo entre los que se titularon republicanos, buscando en la República su medio personal y menos traído a sus convicciones, estando dedicada toda su vida al servicio de las clases necesitadas de Justicia, prestando su ayuda a cuantos llamaron a las puertas de su despacho.

Hombre público y probo, catedrático y abogado notable, orador de palabra fácil y convincente, supo atraer la atención de quienes buscaban la exposición de las ideas. Sus discursos eran de fondo doctrinal, desechando siempre las palabras de efecto que nada enseñan, pero que producen en las masas un halago engañoso, como solía hacerlo en su juventud el traidor Leyroux, del cual vivió lo más apartado que le fue posible, por asegurarle el caciquismo que era el clima de la política ejercida.

Un ejemplo de la vida austera y honrada de Menéndez Pallarés, lo da el hecho siguiente: Al salir

triunfante su candidatura junto con la de Blasco Ibáñez, en las elecciones de 1903, por Valencia, renunció al acta al enterarse del aneco e insanas pasiones de los republicanos de la capital, divididos entre amigos de Soriano y Blasco; no aceptando nada de violenta presión y menos de lucha cruenta entre sus mismos correligionarios, salpicada de sangre y lodo. Pero Valencia supo ser digna del gesto magnífico de este hombre, y en las siguientes elecciones le eligió diputado.

Este solo hecho traza una semejanza de su conducta política, y comparada con aquel atentado frustrado de los republicanos de Barcelona contra don Nicolás Salmerón, hay un abismo y una trayectoria distinta de bombas de la misma ideología.

El 10 de mayo de 1924, decía: «He dedicado un cuarto de siglo a la lucha por las ideas. He convivido con las grandes figuras de Pi, Salmerón, Benot, Azárate, Calderón... Fueron 25 años de romanticismo.» Y añadía: «He llegado a ser pesimista. Yo no quisiera antamentar a nadie con mis pesimismo. El pesimismo es una enfermedad moral y contagiosa.» Estas palabras las manifestó cuando, asqueado, se retiraba a su vida privada, después de haber hecho todos los esfuerzos posibles para encauzar el movimiento republicano.

Menéndez Pallarés fue uno de los que defendieron la Alianza republicano-socialista, por creer que «lo que el pueblo podía triunfar en las urnas y fuera de ellas. Fue uno de esos políticos honrados que sacrifican y mantienen sus ideas sin menguadamente con recatos de ambición y con la consagrada persistencia de un hombre que no se da por vencido.»

Los pueblos democráticos frente a las provocaciones fascistas

Norteamérica cree que el mejor medio de responder a los métodos hitlerianos está en una acción concreta de las democracias

La U. R. S. S. ha hecho saber a Alemania que, sea cual fuere la forma en que su ejército penetrase en Checoslovaquia, la consideraría autora de una agresión

Francia moviliza a sus reservistas

LOS PROPOSITOS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Washington.—La actual situación europea sigue estando en el primer plano de las preocupaciones de los dirigentes de la política norteamericana. Desde que comenzó la actual crisis, todos los esfuerzos del Gobierno de los Estados Unidos tendieron a demostrar que si el frente de las democracias no puede adquirir una forma concreta, en cambio es posible y eficaz realizar una acción concreta.

Los dirigentes norteamericanos ven en los acontecimientos actuales una prueba de que Hitler sigue creyendo que el mejor método para llegar a sus fines es una política de fuerza e intimidación, y por ello el Gobierno de los Estados Unidos considera que el mejor medio de responder a esos métodos de Hitler es contestar con una presión equivalente o superior.

Desde el punto de vista práctico, Washington, fiel a su política tradicional, se niega a adquirir compromisos por anticipado, pero da a entender con toda claridad que, en caso de conflicto, sólo el peso del sentimiento nacional colocaría automáticamente a los Estados Unidos a los lados de Francia e Inglaterra.

La voluntad del Gobierno de no precisar lo que sería de la ley de neutralidad o de otras medidas restrictivas, se interpreta como que ello no impediría a los Estados Unidos apoyar con gran eficacia a las democracias europeas.

Finalmente se subraya que en el terreno diplomático, los representantes de los Estados Unidos, en Europa, despliegan actualmente gran actividad.—Fabra.

UN DISCURSO DEL EMBAJADOR NORTeamERICANO EN PARIS

«LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES DEBEN SER RESPETADOS»

París.—En la inauguración de un monumento en Pointe Grave, el embajador norteamericano en París, señor Bullitt, ha pronunciado esta mañana un discurso en el que ha declarado especialmente: «Actualmente resuenan en el mundo gritos fanáticos, pero la comunión de ideas y la estrecha colaboración de los dos países es un importante factor en la política internacional.»

Norteamericanos y franceses saben que es mejor vivir como hombres libres que como esclavo. Tal

vez haya habido en la Historia hábiles dictadores; pero es mejor el Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Los compromisos internacionales deben ser respetados. Deben ser modificados si llega el caso, pero descartando la fuerza como instrumento de política internacional y sin ingerencias en los asuntos interiores de otros países. Sabemos que ninguna raza es superior a otra. Un dogma puede triunfar efímeramente en un país, pero la verdad prevalecerá.

Los pueblos de Francia y los Estados Unidos desean ardientemente la paz. Deseamos estar en paz con todos los pueblos, pero como os decía en febrero de 1937, si la guerra estallara de nuevo en Europa, nadie podría predecir si los Estados Unidos se verían mezclados en el conflicto.—Fabra.

ESCEPTICISMO EN MOSCÚ. LITVINOV, COMO DE COSTUMBRE, HA HABLADO MUY CLARO

Moscú.—El desarrollo de los acontecimientos en Europa Central es seguido con la mayor atención en Moscú.

Se declara que Litvinov, en su reciente conversación con el embajador alemán, no dejó a éste la menor duda de que, fuese cual fuese la forma en que el ejército alemán penetrase en Checoslovaquia, la U. R. S. S. consideraría a Alemania autora de una agresión no provocada.

Aunque con interés, los esfuerzos de Rundman para resolver el problema, son seguidos con escepticismo.—Fabra.

EL PROLETARIADO INGLES EXIGE UNA POLITICA ENERGICA, CLARAMENTE DEFINIDA

Londres.—Aunque se celebró en Blackpool un importante mitin organizado por el Sindicato Nacional de Ferrovias, en el curso del cual el secretario del mismo, camarada Marchant, pronunció un discurso en el que examinó la situación europea actual, y dijo especialmente:

«El movimiento sindicalista ha de participar en las responsabilidades de la política de resistencia a la agresión. En las circunstancias internacionales actuales es necesaria una política claramente definida en lo que se refiere a los derechos de la democracia y de la justicia. Inglaterra, Francia, Rusia y América del Norte, deben decir de

ramente a Hitler que cualquier intento de oprimir al Gobierno checoslovaco o que tienda a debilitar su posición como Estado democrático, será impedida.»

Como sindicalistas estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades, manteniendo el derecho de las naciones a la libertad y a la independencia. Desempeñaremos nuestra misión en la gran labor de defensa nacional, para poder oponernos a las agresiones y ayudar al Gobierno en aquellas medidas que puedan ser adoptadas para rechazar los ataques no provocados dirigidos contra otras naciones.—Fabra.

HASTA LOS FASCISTAS FRANCESES PIDEN ENERGIA CONTRA HITLER

París.—Los periódicos siguen dedicando sus comentarios al problema checoslovaco.

El diario fascista «Le Jour», escribe: «Si Alemania mantuviese sus pretensiones de autonomía política para los sudetes, ello significaría que quería conflicto. Tendría que confesarlo, y ante el mandato entero aparecería como agresor. Es poco probable que descubra el juego con tanta desverguenza.»

El periódico cree que Hitler plantea la solución por un plebiscito, lo que sería un ultimatum categórico difícil de aceptar por Francia e Inglaterra, y estima que hay que estudiar, con el Gobierno inglés, una advertencia solemne y mucho más categórica a Alemania que las que vanamente se han producido hasta ahora.

HABLA OTRO FASCISTA

«Francia nunca aceptará que los pueblos débiles sean asesinados, y Adánita y España?»

El diputado derechista de Rorillis comenta en «L'Époque» el discurso pronunciado ayer por el embajador norteamericano, y escribe:

«Los americanos, apasionados por la libertad, sienten honor por las dictaduras y tienen el sentimiento de la solidaridad humana frente a ciertas formas orgánicas y salvajes de la barbarie y del fanatismo antiguos.»

Se refiere después al discurso del señor Bonnet y declara: «El discurso es un exponente repetitivo y estéril de la mentalidad francesa. Desesperadamente se aferra a todas las esperanzas de paz y está dispuesto a todos los intentos de conciliación, pero nunca cederá en la cuestión de fondo, es decir, nunca aceptará que los pueblos débiles de Europa sean asesinados uno tras otro hasta que llegue a ella su hora de ser asesinados.»

COMENTARIOS AL DISCURSO DEL EMBAJADOR NORTEAMERICANO

Blum escribe en «Le Populaire»: «El discurso del señor Bullitt después de los del presidente Roosevelt y del señor Hull, no dejó lugar a dudas sobre lo que, sería para Alemania las consecuencias de una guerra. Ofendería a Bullitt si le agradeciese por haber hablado en favor de Francia. Ha hablado como amigo de la paz y de la humanidad. Nadie debe olvidar que si ha hablado en nombre de la mayor potencia política, también ha hablado en nombre de la mayor potencia material del mundo.»—Fabra.

UNO QUE DA EN EL CLAVO

«El Peoples» dice: «Hitler está pensando de que la política francesa es vasallo de la política inglesa, y que ganando la tolerancia de Londres se impondría a Francia un nuevo Sadowa.»

PESIMISMO EN LONDRES

Londres.—La prensa inglesa se muestra poco optimista. El «Times» dice: «La guerra



Las 'provocaciones' checas, por Bluff

